

HISTORIA Y POESÍA EN LA ODA IV 4 DE HORACIO

Antonio Ramírez de Verger — Antonio Villarrubia

La Oda IV 4¹ aparece como una de las composiciones más logradas de toda la poesía horaciana². Está dedicada a Druso, hijo de Tiberio Claudio Nerón y de Livia, hijo adoptivo de Augusto y hermano del futuro emperador Tiberio. Augusto, según Suetonio³, encargó a Horacio celebrar las victorias de Druso y de Tiberio sobre los vindélicos y los retos en el año 15 aC. Los epinicios 4 y 14 del libro cuarto responden a tal ruego.

La oda a Druso, de calidad superior a la dedicada a Tiberio, presenta algunos puntos de interpretación dudosa que han merecido la atención de los críticos, tales como la aplicación de los símiles que abren la oda, la denostada digresión de los versos 18b-22a o la comprensión de la última estrofa. Nuestro propósito es ofrecer una nueva lectura del poema.

El epinicio arranca majestuosamente con dos símiles tomados del mundo animal, el águila⁴ y el león, que proyectan una extraordinaria luz sobre la totalidad de la composición:

¹ Para bibliografía de la oda, cf. W. KISSEL, *Horaz 1936-1975: Eine Gesamtbibliographie*, en ANRW II, 31, 3, Berlin-New York 1981, p. 1512.

² Hay quien no la valora positivamente, como F. PLESSIS y P. LEJAY, *Oeuvres d'Horace*, Hildesheim, 1966 (= Paris, 1924), p. 278; tampoco A. CUATRECASAS, *Horacio. Odas. Arte poética*, Barcelona 1984, p. 182.

³ *Divus Augustus XXI* 1; cf. también G. WILLIAMS, *Tradition and Originality in Roman Poetry*, Oxford 1968, pp. 78-79.

⁴ Cf. Hom., *Il.* XII 201-207; Pind., *Ol.* II 89, XIII 21, *Pyth.* I, 6-7, *Nem.* III 80-82, V 21, *Isthm.* VI 50, Bacch., V 16-30; Aesch., *Ag.* 114, Verg., *Aen.* I 393-396, V 250-257, IX 563-564, XI 751-756, XII 247-250, Ov., *Am.* I 10, 7-8, *Met.* IV 714-717, X 155-161, *Apul. Met.* VI 15.

*Qualem ministrum fulminis alitem,
cui rex deorum regnum in avis vagas
permisit expertus fidelem
Iuppiter in Ganymede flavo,*

olim iuventas et patrius vigor 5
*nido laborum protulit inscium,
vernique iam nimbis remotis
insolitos docuere nisus*

*venti paventem, mox in ovilia
demisit hostem vividus impetus,* 10
*nunc in reluctantis dracones
egit amor dapis atque pugnae,*

*qualemve laetis caprea pascuis
intenta fulvae matris ab ubere*
iam lacte depulsum leonem 15
dente novo peritura vidit,

Como a la servidora alada⁵ del rayo, a la que el rey de los dioses, Júpiter, concedió la supremacía sobre las aves errantes, una vez que hubo experimentado su fidelidad en el rapto del rubio Ganimedes, un día el impetu juvenil y el instinto heredado la sacaron del nido ignorante de los peligros, y los vientos primaverales, alejados ya los nubarrones, le enseñaron, temerosa, esfuerzos a que no estaba acostumbrada, y pronto una fuerza vital la hizo caer hostil contra los apriscos, y ahora un ansia de banquete y lucha la lanzan contra serpientes que oponen resistencia; o como la cabra montés, mientras trisca en ricos pastizales, vio al león ya apartado de la rica leche de su rojiza madre, dispuesta a morir víctima de unos colmillos sin estrenar,

¿Por qué elige Horacio estos símiles? No creemos que fuera una elección fortuita. Júpiter sería Augusto, Druso estaría representado por el águila. La relación entre Júpiter y el águila era de adopción, la misma que existía entre el *princeps* y el joven Druso. De otra parte, el paralelismo Júpiter-Augusto no es repentino, sino que se ha ido fraguando a lo largo de los libros anteriores⁶. Tampoco es casual el segundo símil. En primer lugar, si en el primero se escogió a la reina de las aves, el águila, ahora se busca al rey de los animales, el león; y, en segundo lugar, si entonces apareció la relación Júpiter-águila //

⁵ Interpretamos *alitem* como adjetivo; cf. el comentario de ORELLI-BAITER, Hildesheim 1972 (= 1886), p. 519, *ad loc.*

⁶ En I 12, 49-60; III 5, 1-4; III 25, 3-6.

adopción // Augusto-Druso, ahora aparece leona-cachorro // Livia⁷-Druso. Si el contenido ha sido cuidado al detalle, no le va a la zaga la muy estudiada forma. La secuencia *qualem* (v. 1)... *qualemve* (v. 13) se remonta a los *Catálogos* hesiódicos del tipo ἤ οἶη... ἤ οἶη...⁸, pero su eco más cercano se lee en Catulo⁹ y Propercio¹⁰; el procedimiento fue imitado después por Ovidio¹¹ en un comienzo de elegía similar a la del apasionado poeta de Asís. Destaca también la sutil disposición de adjetivos (*fidelem* en v. 3, *inscium* en v. 6, *paventem* en v. 9) o adverbios (*olim* en v. 5, *iam* en v. 7, *mox* en v. 9 y *nunc* en v. 11), que vienen a representar las distintas etapas en la vida del águila y, por extensión, en la de Druso¹². El léxico está cargado de un fuerte poder evocador. *Verni venti*, por ejemplo, junto con *iam nimbis remotis* (vv. 7 y 9) llevaría implícita una alusión a la nueva época de paz bajo el principado de Augusto y el deseo de Horacio de que la situación no cambie¹³. Los símiles constituyen un ejemplo claro de lo que el poeta venusino designó como *operosa carmina* (IV 2, 31-32).

Viene a continuación el tema de la oda:

*videre Raetis¹⁴ bella sub Alpibus
Drusum gerentem Vindelici - quibus
mos unde deductus per omne
tempus Amazonia securi*

20

*dextras obarmet, quaerere distuli,
nec scire fas est omnia - sed diu
lateque victrices catervae
consiliis iuvenis revictae*

⁷ La alusión hay que tomarla como *a compliment to Livia*, como señala K. QUINN, *Horace: The 'Odes'*, Macmillan, 1980, p. 305, *ad loc.*

⁸ Indicado por E. FRAENKEL, *Horace*, Oxford, 1957, pp. 427-428, quien señala que la forma de abrir la oda recuerda también a Píndaro, *Ol.* II 1, *Isthm.* VII 1 ss., *fr.* 29 Schroeder, 1 ss. (p. 432 de la obra citada) y que el uso de dos símiles aparece también en Virgilio, *Geo.* III 89 ss., *Aen.* IV 469 ss., y Horacio, *Carm.* III 20, 15-16 y IV 11, 25-28 (p. 247 de la obra citada).

⁹ LXVIII 55-66 y 119-128; cf. G. WILLIAMS, *op. cit.*, p. 753.

¹⁰ I 3, 1-6; cf. E. FRAENKEL, *loc. cit.*, y P. FEDELI, *Properzio I, 3. Interpretazione e proposte sull'origine dell'elegia latina*, MH 31, 1974, pp. 25 y 35-36; también en su *Sesto Properzio. Il primo libro delle Elegie*, Firenze 1980, pp. 114-115.

¹¹ *Am.* I 10, 1-7.

¹² Cf. N. TERZAGHI, *La lirica di Orazio*, Roma 1967, p. 338.

¹³ Sobre la velada alusión a una nueva época de paz, *vid.* A. RAMÍREZ DE VERGER, *Horacio (Oda IV 7) y Francisco de Medrano (Oda XIV)*, de próxima publicación en el *Homenaje al Prof. R. Adrados*, t. III. Sobre la crítica a la política exterior de Augusto, léase a J.W. AMBROSE, Jr., *Horace on Foreign Policy: Odes 4.4*, CJ 69, 1, 1973, pp. 26-33, esp. nota 4 de p. 27.

¹⁴ Nos inclinamos por leer *Raetis...sub Alpibus*. La lectura *Raeti* implicaría que Druso

*sensere, quid mens rite, quid indoles
nutrita faustis sub penetralibus
posset, quid Augusti paternus
in pueros animus Neronis.*

25

así vieron a Druso, cuando hacía la guerra en los Alpes réticos, los vindélicos —de dónde les puede venir la costumbre de armar sus diestras en todo tiempo con la segur de las Amazonas, no he pretendido averiguarlo, ni está permitido saberlo todo— y, es lo cierto, sus formaciones, vencedoras durante largo tiempo y ancho espacio, experimentaron vencidas por las resoluciones de un joven, cuál es el poder de una inteligencia, cuál el de una forma de ser educada debidamente en un hogar protegido por los dioses, y cuál el del ánimo paterno de Augusto hacia los jóvenes Neronos.

Los símiles encuentran ahora su lógica, apuntada mediante la intencionada colocación de *videre* y *sensere*. La transición del símil a la realidad no es usual, porque Horacio ha evitado la fácil correlación *qualem...talem* al modo de Catulo (LXVIII 66) y Propercio (I 3,7); en su lugar, ha dispuesto a *videre* inmediatamente después de *vidit* para evitar toda posible ambigüedad. Por otra parte, *videre* (v. 17) equilibra a *sensere* (v. 25), de forma que, excluida la digresión (vv. 18b-22a), los vindélicos *vieron* a Druso como se contempla a una agresiva águila, mientras que *sintieron* en sus propias carnes el resultado de la índole y educación de Druso como una cabra montés *siente* en su cuerpo la fuerza de un cachorro recién destetado.

Los versos 18b-22a han sido generalmente minusvalorados e incluso considerados impropios de su pluma. G. Pasquali llega a decir de ellos: *lo devo confessare che la digressione nella quinta e sesta strofa mi pare meschina e perfino ridicola*¹⁵. Sin embargo, creemos que el *excursus* no desentona del resto del poema; al contrario, añade un cierto encanto evocador de lejanía y exotismo. Además, cumple con el motivo obligado de pintar al pueblo mencionado, pero no lo hace de manera extensa, como los historiadores¹⁶, sino que prefiere la pincelada colorista de «la segur de las Amazonas». El oyente haría su propia lectura

luchó contra dos pueblos, cuando la realidad fue que lo hizo contra los vindélicos al pie de los Alpes Rétricos; cf. *Carm.* IV 14, 7-16. N. TERZAGHI, *op. cit.* p. 339, y H.I. SYNDIKUS, *Die Lyrik des Horaz. Eine Interpretation der Oden*, Darmstadt 1973, pp. 327-328.

¹⁵ En *Orazio lirico*, Firenze 1964, p. 773. Discusión en E. FRAENKEL, *op. cit.*, pp. 428-430.

¹⁶ Cf. R. SYME, *Tacitus*, Oxford 1958, pp. 125-126.

en su imaginación. Y, desde luego, no debe extrañar en una oda pindárica tal tipo de digresiones¹⁷.

La partícula *sed* (v. 22) nos devuelve a la realidad del tema de la oda: el carácter innato de Druso se perfecciona a través de la educación que le proporcionó Augusto. La suma de esos dos factores, expresada a través del habitual tricolon de miembros crecientes (*quid...quid...quid*) fue la sentida por los vindélicos.

Las dos estrofas que componen la parte central de la oda¹⁸ recogen una idea muy debatida en la antigüedad: si la virtud es innata o se puede enseñar (εἰ διδακτὸν ἢ ἀρετή). Píndaro aboga claramente por lo primero. Sirva de ejemplo¹⁹ *Olimpicas*, IX 100-102:

τὸ δὲ φυᾷ κράτιστον ἅπαν πολλοὶ δὲ διδακναῖς
ἀνθρώπων ἀρεταῖς κλέος
ῶρουσαν ἀρέσθαι

Por naturaleza nos llega todo lo mejor. Pero la mayoría de los hombres desea obtener la gloria mediante el aprendizaje de la virtud.

Platón piensa que la virtud es un don de la divinidad. No es, por tanto, ni innata ni enseñable²⁰. Otros, como Jenofonte y Plutarco, toman partido por la posibilidad de enseñar la virtud²¹. La polémica seguiría durante toda la antigüedad, como muestran E. Aristides (*Orat.* II 32-134 Behr = P. 10-42 Dindorf) y Libanio (IV 449, 3 Foerster). El debate tuvo eco entre los romanos, quienes optaron por aceptar ambas posturas: la virtud es innata, pero se potencia mediante una

¹⁷ E. FRAENKEL, *op. cit.*, p. 426 y 430, cita los ejemplos de Píndaro, *Nem.*, V 16 ss., y de Tibulo, I 7, 27-28.

¹⁸ Sobre este punto, cf. L.A. MORITZ, *Some 'Central' Thoughts on Horace's Odes*, *CQ* 18, 1968, pp. 116-131, esp. p. 117; más recientemente, E. COLEIRO, *Il punto focale nella lirica oraziana. Un particolare di struttura tematica*, *Helmantica* 35, 1984, pp. 337-367, pero nos parece mecánico y simplista considerar la novena estrofa como el centro temático de la oda (pp. 348-349).

¹⁹ Cf. Pínd., *Ol.* II 86-69; IX 28-29; X 20-21; XI 19-20; XIII 13; *Pyth.* VIII 44-45; *Nem.* III 40-42; *Isthm.* III 13-14. Sobre las correspondencias concretas entre Horacio y Píndaro, *vid.*, A. THILL, *Alter ab illo. Recherches sur l'imitation dans la poésie personnelle à l'époque augustéenne*, Paris 1979, pp. 200-204. La misma idea aparece en Eurípides, *Hec.* 595-602.

²⁰ *Men.* 99e y *Prot.* 360e-361d. Sobre esto, léase a W. JAEGER, *Paideia. Los ideales de la cultura griega*, Madrid 1984², pp. 560-563.

²¹ Xen., *Oecon.* XII 9-10, Plut., *Mor.* 439a-440c. Cf. Jenofonte, *Económico*. Edición, traducción y notas por J. Gil, Madrid 1967, pp. 97-99 sobre *El aprendizaje de la virtud* como tema muy debatido entre los griegos.

adecuada educación, posición que ya Platón había expresado en el *Menéxeno*²². Es la tesis de Cicerón en el *pro Archia* (VII 15, 5, VIII 18, 15 y XV) y es también la de Horacio en estas dos estrofas:

<i>fortes creantur fortibus et bonis; est in iuvenis, est in equis patrum virtus, neque imbellem feroces progenerant aquilae columbam;</i>	30
<i>doctrina sed vim promovet insitam, rectique cultus pectora roborant; utcumque defecere mores, indecorant bene nata culpae.</i>	35

Los fuertes nacen de los fuertes y buenos; se ve en los novillos, se ve en los potrillos el valor de sus padres, y no engendran las feroces águilas tímidas palomas; ahora bien, la educación potencia la disposición natural y una adecuada formación robustece el espíritu; que siempre que faltan las buenas costumbres, los vicios envilecen a los bien nacidos.

Para Horacio (vv. 29-32) la *virtus* es hereditaria, como en Píndaro, y, además, cree que la *doctrina* (vv. 33-36) puede multiplicar los efectos favorables de las buenas condiciones naturales. Con ello paga el tributo debido a Augusto, cuya presencia, como educador de Druso, debía quedar fuera de toda duda²³.

La tercera parte comprende el resto del poema (vv. 37-76); en ella se integran el elogio de los Nerones (vv. 37-48) y el discurso de Aníbal (vv. 49-76). El elogio reza así:

<i>quid debeas, o Roma, Neronibus, testis Metaurum flumen et Hasdrubal devictus et pulcher fugatis ille dies Latio tenebris,</i>	40
<i>qui primus alma risit adorea, dirus per urbis Afer ut Italas</i>	

²² Pl., *Menex.* 237a: τὴν εὐγένειαν οὖν πρῶτον αὐτῶν ἐγκωμιάζομεν, δευτέρου δὲ τροφήν τε καὶ παιδείαν. «Elogiemos, pues, por una parte, la nobleza de su nacimiento, y, por otra, su crianza y educación».

²³ W.R. JOHNSON, *Tact in the Drusus Ode: Horace, Odes 4.4, CSCA 2, 1969*, pp. 175-177, sugiere que Horacio con ello nivelaría el poder de la *virtus* de los antepasados de Druso con la fuerza de la *doctrina* que le dio Augusto.

*ceu flamma per taedas vel Eurus
per Siculas equitavit undas.*

post hoc secundis usque laboribus 45
*Romana pubes crevit, et impio
vastata Poenorum tumultu
fana deos habuere rectos,*

De qué debes, oh Roma, a los Nerones, son testigos el río Metauro, la derrota de Asdrúbal y aquel hermoso día que, desaparecidas las tinieblas del Lacio, fue el primero que sonrió con la feliz victoria, desde que el cruel africano cabalgó por las ciudades itálicas como la llama por la tea y el Euro por las aguas sicilianas. Tras esto, la juventud romana creció en medio de empresas siempre favorables, y se restablecieron los dioses en los templos devastados por la impía guerra púnica,

El elogio supone la «glorificación» de los Nerones, cuyos últimos vástagos eran en aquel tiempo Druso y Tiberio. La fuerza del encomio radica en el recuerdo del día en que los cónsules C. Claudio Nerón y M. Livio Salinator vencieron a Asdrúbal en la batalla de Metauro²⁴ (207 a.C.). El peligro que representaba la presencia de los cartagineses en Italia es delineado a través de dos comparaciones vívidas²⁵ y dispuestas cuidadosamente:

*dirus Afer / flamma / Eurus // equitavit // per urbis Italas / per taedas
per Siculas undas*

Los versos 45-48 suenan a propaganda basada en el pasado romano²⁶. El mismo tema había aparecido en la última oda romana: III 6.

Desde el verso 49 hasta el final se extiende la intervención de Aníbal:

dixitque tandem perfidus Hannibal
'cervi, luporum praeda rapacium, 50
*sectamur ultro, quos opimus
fallere et effugere est triumphus.*
*gens, quae cremato fortis ab Ilio
iactata Tuscis aequoribus sacra*

²⁴ T. Liv., XXVII 43-49.

²⁵ La primera es homérica (*Il.* I 155) y virgiliana (*Aen.* X 405 y XII 521), la segunda eurípidea (*Phoen.* 208-213); *vid.* el comentario de A. KIESSLING y R. HEINZE, Weidmann, 1968¹³, p. 409 *ad loc.*

²⁶ Así K. QUINN, *op. cit.*, p. 306.

<i>natosque maturosque patres pertulit Ausonias ad urbis,</i>	55
<i>duris ut illex tonsa bipennibus nigrae feraci frondis in Algido, per damna, per caedis, ab ipso ducit opes animumque ferro.</i>	60
<i>non hydra secto corpore firmior vinci dolentem crevit in Herculem, monstrumve submittere Colchi maius Echioniaeve Thebae.</i>	
<i>merses profundo: pulchrior evenit: luctere: multa proruet integrum cum laude victorem geretque proelia coniugibus loquenda.</i>	65
<i>Carthagini iam non ego nuntios mittam superbos: occidit, occidit spes omnis et fortuna nostri nominis Hasdrubale interempto.</i>	70
<i>nil Claudiae non perficient²⁷ manus, quas et benigno numine Iuppiter defendit et curae sagaces expediunt per acuta belli.</i>	75

y dijo, por fin, el pérfido Aníbal: «Como ciervos, presa de lobos rapaces, perseguimos por propio impulso a un pueblo, de quien huir es el mayor triunfo²⁸. Pueblo valeroso que, desde el incendio de Ilión, arrojado a los mares etruscos, llevó sus cultos, sus hijos y sus ancianos padres a las ciudades ausonias, y es igual a la encina que, cortada en el Álgido por la resistente hacha de doble filo, saca a través de las heridas y a través de los cortes fuerzas y ánimo del hierro mismo. No más firme creció la hidra, cercenado su cuerpo, contra Hércules que se dolía de verse vencido, ni los Colcos o la equionia Tebas sometieron a monstruo mayor. Lo hundes en el abismo, más hermoso emerge; luchas con él, abatirá lleno de gloria al siempre vencedor y sostendrá combates de los que puedan enorgullecerse sus esposas²⁹. A Cartago ya no enviaré

²⁷ *Perficiunt*, mejor que *perficiunt*, es la adecuada contrapartida a *mittam* de la estrofa anterior.

²⁸ K. QUINN (en *op. cit.*, p. 306) señala que Horacio, como T. Livio, asigna a extranjeros instituciones genuinamente romanas. Es el caso de *triumphus*.

²⁹ Es la interpretación más lógica: las esposas de los romanos celebrarán las victorias

mensajeros altivos: ha muerto, ha muerto toda esperanza y fortuna depositada en nuestro nombre con la destrucción de Asdrúbal. No habrá nada que no lleven a término las manos de los Claudios, a las que Júpiter defiende con protección benigna y una sagaz dirección les abre camino a través de las dificultades de la guerra».

El v. 49 nos introduce de lleno en el discurso del cartaginés, a quien no le falta el tradicional epíteto que se aplicaba a los púnicos: *perfidus*³⁰. El *testimonium Hannibalis*³¹ se estructura de la siguiente forma: a) simil (vv. 50-52); b) alabanza de Roma (vv. 53-68); y c) síncreis de Cartago y Roma (vv. 69-76).

Comienza el discurso con el simil de ciervos y lobos, ya utilizado por Horacio en *Carm.* I 15, 29-32. Si, como dice N. Terzaghi³², en *lupi* hay una alusión a la loba, símbolo de Roma, quedaría entonces patente el contraste entre la debilidad púnica (*cervi*) y la fortaleza romana (*lupi*).

El elogio de Roma³³ queda distribuido así: a) origen de Roma: vv. 53-56 (cf. *Aen.* I 1-6); b) fortaleza del pueblo romano, ejemplificada por medio de un simil³⁴: vv. 57-60, y de dos *exempla* mitológicos: vv. 61-64; y c) Roma es invencible: vv. 65-68. La fuerza del elogio reside en el simil y los *exempla*: para vencer a Roma, que siempre saca fuerza de flaqueza en situaciones desesperadas (como la encina), hay que estar a la altura de Hércules, Jasón o Cadmo³⁵. Tal es, y ello es puesto en boca del mayor enemigo de Roma, la fortaleza de los romanos.

En las dos últimas estrofas Aníbal comprende la realidad de los hechos: la esperanza cartaginesa se desvanece ante la irresistible ascensión del poderío romano. Y eso ha sido expresado de una forma muy querida por nuestro poeta: el contraste³⁶ de las dos últimas estrofas.

de sus maridos; cf. discusión en G. GIANGRANDE, *Two Horatian Problems*. CQ 17, 1967, pp. 329-31.

³⁰ Otro epíteto aplicado a Aníbal por Horacio es *dirus*: *Hannibalemque dirum* en III 6, 36 y, probablemente, *dirum Hannibalem* en II 12, 2, preferible a la lectura normal: *dirum Hannibalem*.

³¹ Como lo designa A. THILL, *op. cit.*, p. 200, y que viene a sustituir al mito habitual en los epinicios pindáricos.

³² En *op. cit.*, p. 343.

³³ Recuerda el *Carm. Saec.* 37-48.

³⁴ El simil es pindárico (*Pyth.* IV 263 ss.), como indica E. FRAENKEL, *op. cit.*, p. 430, nota 3.

³⁵ K. QUINN, *op. cit.*, p. 307, *ad loc.*

³⁶ Sobre este punto, cf. D. WEST, *Horace's Poetic Technique in the Odes*, en *Horace*, editado por C.D.N. Costa, London-Boston 1973, pp. 29-58.

Esto ha pasado desapercibido a los críticos. Sin embargo, la correspondencia buscada por Horacio nos parece clara:

vv. 69-72: CARTAGO (<i>Carthagini</i>)	vv. 73-76: ROMA (<i>Claudiae manus</i>)
	Auge: <i>nil...non perficient</i>
Declive: <i>iam non...superbos</i>	
Abandono de la fortuna: <i>occidit... nostri nominis</i>	Protección de los dioses: <i>benigno... Iuppiter defendit</i>
Pérdida de dirección política: <i>Hasdrubale interempto</i>	Presencia de una dirección experta: <i>curae sagaces³⁷...per acuta belli</i>

Es digna de notarse la cuidada disposición de los versos 69 y 73. En primer lugar, la negación *non* actúa de eje en ambos versos; en segundo lugar, en el v. 69 palabras de mayor volumen (*Carthagini...nuntios*, siete sílabas) abrazan a las de menor (*iam...ego*, tres sílabas), mientras que la situación se invierte en el v. 73: *Claudiae...perficient* (siete sílabas) están abrazadas por *nil...manus* (tres sílabas). Tampoco es lógico pensar que sean casuales las correspondencias de contenido antes señaladas. No es, pues, razonable seguir defendiendo la no pertenencia de la última estrofa al retórico discurso de Aníbal³⁸, que responde a las partes tradicionales del discurso: *a*) exordio *ex abrupto* (vv. 50-52); *b*) *narratio* (vv. 53-68); y *c*) conclusión (vv. 69-76). A todo ello se podría añadir lo que E. Fraenkel³⁹ designó como *the decisive argument*, que merece la pena reproducir: *If a change of speaker took place after 72, how was the reader to realize it at a time when there existed no quotation marks and the like? Did the poet perhaps rely on the off-chance that some clever individual might hit on the right solution? In Horace essential things are made clear without any ambiguity.* Y, efectivamente, todo en Horacio está sopesado en esta oda, de forma que cada pieza encaja perfectamente en el lugar adecuado.

Para terminar, proponemos, a modo de resumen, la siguiente estructura de la oda⁴⁰:

³⁷ En los escolios de Pseudo-Acrón leemos: *optima Augusti consilia*, interpretación rechazada por ORELLI-BAITER, *op. cit.*, p. 530, *ad loc.*

³⁸ La exclusión se remonta al comentarista de Horacio, Porfirio: *Haec iam poetae verba sunt, non enim adhuc Hannibalis.*

³⁹ *Horace*, Oxford 1957, p. 428.

⁴⁰ La propuesta por N.E. COLLINGE (*The Structure of Horace's Odes*, Oxford, 1961, p. 121) es: 1-28 período pindárico, 29-36 estrofas aforísticas, 37-49 elogio de los antepasados, 50-72 ó 76 discurso de Aníbal. Cf. también K. QUINN, *op. cit.*, p. 304.

- I. 1-28 Victoria de Druso sobre los vindélicos
 - 1. 1-12 símil del águila
 - 2. 13-16 símil del león
 - 3. 17-28 aplicación de los símiles
 - a. 17-18a aplicación del primer símil
 - b. 18b-22a digresión.
 - c. 22b-28 aplicación del segundo símil.

- II. 29-36 Virtud y educación
 - 1. 29-32 *virtus*
 - 2. 33-36 *doctrina*

- III. 37-76 Elogio de los Nerones y del pueblo romano
 - 1. 37-48 Elogio de los Nerones
 - 2. 49-76 Discurso de Aníbal para elogiar al pueblo romano
 - a. 50-52 exordio; símil
 - b. 53-68 *narratio*; elogio de Roma
 - α . 53-56 origen de Roma.
 - β . 57-64 fortaleza de Roma; símil y *exempla*
 - γ . 65-68 Roma es invencible
 - c. 69-76 conclusión contrastada
 - α . 69-72 Cartago
 - β . 73-76 Roma